



La segunda epístola de Pedro

... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo

Autor, contexto histórico

El autor es Pedro (versículo 1). La epístola fue escrita alrededor del año 67 d.C. desde el corredor de la muerte de Roma (1:14; comp. con Jn. 21:18-19). Los destinatarios son los mismos que en la primera epístola (3:1). Son cristianos de origen judío en diferentes provincias del área de la Turquía actual (1 P. 1:1; 2:11-12). Pedro escribió esta epístola como su “testamento espiritual”.

División de la epístola

1. No perdamos de vista las metas de Dios (cap. 1)
2. Los falsos maestros nos quieren alejar de las metas de Dios (cap. 2)
3. Es seguro que las metas de Dios se cumplirán (cap. 3)

Sinopsis de cada uno de los capítulos

Capítulo 1

Versículos 1–8: Naturaleza divina y crecimiento espiritual

Todo lo que hemos recibido y que se puede resumir en la expresión “fe preciosa” nos ha sido dado por su “divino poder”. No hemos contribuido con nada, ni hemos pagado lo más mínimo por ello. Todo es un don de la gracia de Dios. El comienzo de nuestra relación con Él también está fundado en Él: Él nos llamó por su gloria y excelencia (comparar con Hch. 7:3; 22:6-11). A través de ellas también nos regaló “preciosas y grandísimas promesas”, que en Cristo todas son Sí y Amén (2 Co. 1:20). Todo esto muestra que somos partícipes de la naturaleza divina. El que forma parte de ella tendrá el deseo de glorificar a Dios con su vida entera y se comprometerá de la mejor manera para cumplir este objetivo. Como ayuda, Pedro muestra siete niveles que llevan a nuestra fe a desplegarse plenamente: virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y finalmente amor. Una cosa conduce a la otra, y no podemos omitir ninguna o cambiarla de lugar, porque si lo hacemos, cesa el crecimiento. Si todos estos aspectos ocupan su lugar en el crecimiento de nuestra fe, como resultado conoceremos cada vez mejor al Señor Jesús. Cuanto más sepamos acerca del Señor, tanto más le amaremos y serviremos.

Para reflexionar: ¿Qué has recibido tú y qué reacción provoca este hecho en ti?

Versículos 9–15: Una amplia y generosa entrada

Si no hay crecimiento espiritual, tampoco hay actividad espiritual ni fruto. La prueba de ello es la ceguera o la miopía (vista corta). El que es ciego, no ha crecido hasta alcanzar la madurez espiritual. El que tiene la vista corta, sólo puede ver las cosas que están cerca; sólo puede ver la situación aquí y ahora, y no el futuro, el reino futuro. El motivo es que ha olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Para ser guardados de una situación tal, Pedro repite el llamamiento a esforzarnos y a progresar espiritualmente, vinculándolo a la entrada al reino eterno. El reino eterno es el reino de Dios en su forma eterna. Todo creyente entrará en el reino, pero no todos los creyentes lo harán de la misma manera. A todo aquel que se esfuerza en conocer mejor al Señor (1:5-8) y en hacer firme su vocación y elección, el Señor le concederá una amplia y generosa entrada allí. Pedro ya era anciano y sabía que pronto moriría.

Sin embargo, en vez de concentrarse en su muerte, hace lo posible para dejarles a sus amados hermanos y hermanas un recuerdo perdurable de todo aquello que les había comunicado. Por eso escribe esta epístola, porque sabe que la verdad sobrevivirá al siervo que la transmite.

Para reflexionar: ¿Por qué Pedro estaba tan empeñado en recordarte cosas que ya conoces?

Versículos 16–21: La palabra profética

Pedro no deja lugar a dudas de que la venida de Cristo en majestad será una realidad. Lo que decía acerca del poder y la venida de “nuestro Señor Jesucristo” no se lo había inventado, sino que lo había visto con sus propios ojos. Él había visto, junto a Juan y Jacobo, al Señor Jesús en gloria majestuosa y en honra. Esto ocurrió en el monte santo, el monte de la transfiguración. Ellos tres no sólo vieron algo, sino que también oyeron lo que Dios Padre decía acerca de su Hijo (Mt. 17:1-5). Por lo que habían visto y escuchado en aquel monte, la palabra profética se había vuelto más segura. Pedro se expresa de forma clara y definitiva para quitar de en medio cualquier duda acerca de la venida del reino. La palabra profética es como una lámpara (Sal. 119:105), a cuya luz podemos ver cómo todas las circunstancias se dirigen hacia su cumplimiento. Hacemos bien en poner atención: esto significa estudiar las profecías con ahínco. Entonces el lucero de la mañana saldrá en nuestros corazones, lo que significa que nuestro corazón estará orientado hacia la venida pronta del Señor Jesús, aun estando rodeado de oscuridad. El lucero de la mañana es una imagen del Señor Jesús (comp. Ap. 2:28; 22:16), como también lo es el sol, el cual resplandece después del lucero de la mañana (Mal. 4:2).

Para reflexionar: ¿Qué significado tiene para ti la palabra profética?

Capítulo 2

Versículos 1–6: Ejemplos del juicio divino

En contraste con los verdaderos profetas, los cuales eran inspirados por Dios, ahora Pedro presenta a los profetas que eran impulsados por el diablo, los falsos maestros. Estos falsos maestros tienen el objetivo de introducir “herejías (o sectas) destructoras” (comp. con Hch. 5:17; 26:5; 1 Co. 11:18). El que —por ejemplo— no sabe lo que dice la Palabra de Dios acerca del futuro, es fácil presa para los falsos maestros que con palabras lisonjeras saben muy bien cómo pintar un futuro hermoso. Otro rasgo de un falso maestro consiste en que niega al Señor que lo rescató (N. del T.: compró), es decir, a Jesucristo. Esto no significa que sea creyente. Fue *comprado* (gr. ἀγοράζω – agorazo), pero no *redimido* (gr. λυτρόω – lytroo). El Señor Jesús posee todo el universo y lo que hay en él, incluyendo los hombres. Muchos de ellos, sin embargo, acaban en el camino a la perdición. El hecho de que Dios destruirá con seguridad absoluta lo malo es ilustrado por Pedro a través de tres ejemplos del pasado. El primer ejemplo se refiere a un grupo de ángeles que habían pecado (Gn. 6:2; Jud. 1:6). El segundo ejemplo es el diluvio que vino sobre el mundo antiguo, siendo su causa el hecho de que todos los pensamientos del hombre eran persistentemente malos (Gn. 6:5-12). El tercer ejemplo es el juicio sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. Estas ciudades estaban repletas de los pecados más terribles (Gn. 18:20-21; 19:24; Lc. 17:28-29; Gn. 19:4-5). Toma estos ejemplos como advertencia y permanece fiel a Dios y a su Palabra.

Para reflexionar: ¿De qué advierte Pedro en estos versículos?

Versículos 7–16: El camino de Balaam

El mismo Dios que trae el juicio sobre los impíos es el Dios que rescata al justo. En el Antiguo Testamento, la historia de Lot no hace pensar que él era justo, mientras que aquí es llamado hasta tres veces “justo”. El Señor sabe diferenciar entre el justo y el injusto. Nadie que merezca el juicio escapará de él. Esto es válido especialmente para los falsos maestros, los cuales andan en concupiscencia e inmundicia y menosprecian toda autoridad dada por Dios en una muestra de arrogancia desmesurada. Un ejemplo lo encontramos en la teología feminista, la cual rechaza y refuta el orden de la creación dado por Dios. Los falsos maestros han llegado a conocer el camino recto (comp. con 1 S. 12:20-24; Os. 14:9), es decir, el camino de obediencia a Dios y a su Palabra, para luego rechazarlo activamente. Llegan incluso hasta el punto de trastornar los caminos rectos del Señor (Hch. 13:10). Después de caer en el “error de Balaam” (Jud. 1:11) y en la “doctrina de Balaam” (Ap. 2:14), llegan al “camino de Balaam” y andan en él. Pedro habla acerca del “camino de Balaam”, presentando de esta manera a Balaam como ejemplo de aquellas personas que convierten la religión en una mercancía para obtener ganancias.

Para reflexionar: ¿Qué características de los falsos maestros encontramos en este pasaje?

Versículos 17–22: Haber conocido el camino y luego apartarse de él

Los falsos maestros son semejantes a fuentes sin agua. Les prometen aguas refrescantes a los hombres que ansían ser refrescados, y al final les dan amargor (comp. con Jer. 2:13). Son como nubes densas (o niebla), que no ofrecen ningún tipo de agarre ni de orientación. Acabarán en la más densa oscuridad, y Dios mismo los llevará a este lugar, en el que no hay ni rastro de la presencia de Dios, que es luz (1 Jn. 1:5). Se trata de aquellos que han confesado ser cristianos, pero que han regresado a las impurezas externas del mundo, las “contaminaciones del mundo”, de las cuales se habían liberado al convertirse en creyentes (2 P. 1:4). Queda claro que se trataba de mera apariencia de creyentes. Habían confesado que Él es el Señor, pero era una confesión de labios sin ningún contenido (Mt. 7:21-23; Lc. 6:46). Aquellos que conocen el significado del cristianismo y han andado en él un cierto tiempo para después volver a elegir la maldad del mundo son semejantes a un perro y a una puerca. Un perro no puede medir sus hechos. Cuando come demasiado, vomita. Si vuelve a tener hambre, se come su propio vómito. Exteriormente, se parecen a un cerdo que vuelve a revolcarse en el barro. Uno puede lavar un cerdo minuciosamente, pero cuando éste tenga la oportunidad de volver al barro y ensuciarse, lo hará. Y es que se siente a gusto en el barro. Esta es la gran diferencia con una oveja, la cual ilustra al creyente. Una oveja puede caer en el barro, pero no se sentirá bien y querrá salir de él.

Para reflexionar: ¿De qué tipo de personas tratan estos versículos?

Capítulo 3

Versículos 1–9: Los burladores reciben respuesta

En este capítulo, Pedro presenta otro aspecto de la incredulidad, que niega la segunda venida del Señor. La negación se basa en el hecho de que en la creación visible todo permanece como está desde el principio. Por este motivo, él se dirige a los creyentes verdaderos haciéndoles ver el significado de la verdadera profecía. Se trata de que Cristo volverá a la tierra a juzgar. Si nos aferramos a esta verdad y la anunciamos en público, habrá personas que intentarán burlarse de nosotros y de estos principios. Si se expresan de esta manera es porque quieren vivir según sus propias concupiscencias, y la idea de que Cristo vuelva a la tierra como “aguafiestas” no les gusta. Tampoco quieren oír que Dios creó los cielos y la tierra por la palabra de su poder, ni tampoco que su voz fue la que llamó las aguas para que la tierra fuera inundada. Simplemente no quieren. Pedro señala que el mundo antiguo fue anegado por el agua, y también que el mundo actual será destruido por el fuego. Cuando la injusticia haya alcanzado su clímax, Él efectuará el juicio. Nadie ni nada puede evitarlo. El hecho de que aún no haya venido es sólo debido a la paciencia de Dios, porque Él quiere salvar a seres humanos aun hoy en día.

Para reflexionar: ¿Qué cosas te llaman la atención en los versículos de este pasaje?

Versículos 10–18: Crecer en la gracia y el conocimiento

En cuanto al “día del Señor”, no se trata de un período de tiempo de veinticuatro horas, sino una época más larga. Lo mismo ocurre con el “día de Dios” (3:12) y el “día de la eternidad” (3:18). El día de Dios es el tiempo en que Dios ejerce su poder, y el día de la eternidad es el día que no tiene fin. El día del Señor se refiere al tiempo en que el Señor Jesús ejerce su autoridad. Para los burladores y los demás hombres impíos, el comienzo del día del Señor vendrá de forma absolutamente inesperada e indeseada, como lo es la visita de un ladrón (comp. con Mt. 24:43; 1 Ts. 5:2-4; Ap. 3:3; 16:15). Este día acabará en el momento en que los elementos se fundirán siendo quemados. Si nos dejamos tocar por estas palabras, éstas nos ayudarán a llevar una vida santa y piadosa. Las cosas terrenales desaparecerán, pero nuestra vida puede estar a la expectativa de la llegada del día de Dios. En el día de Dios, nada más aparte de Dios y de lo que es suyo será visible (1 Co. 15:28). Para poder vivir siempre a la expectativa, es necesario crecer espiritualmente. Esto se refiere a que siempre seamos conscientes de la gracia del Señor Jesús y crezcamos en el conocimiento de su persona.

Para reflexionar: ¿Cómo puedes procurar con diligencia ser hallado sin mancha e irreprochable cuando el Señor venga?

Versículos clave

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (1:19-21).

Verdades importantes

- La justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo (1:1)
- La naturaleza divina (1:4)
- El reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (1:11)
- La palabra profética (1:19)
- El lucero de la mañana (1:19)
- La inspiración divina de las Escrituras (1:21)
- El diluvio sobre el mundo (2:5)
- Una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre (2:16)
- La promesa del advenimiento del Señor Jesús (3:4)
- Los cielos y la tierra que existen ahora están guardados para el fuego (3:7)
- El día de Dios (3:12)
- Cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (3:13)
- El día de la eternidad (3:18)

Ger de Koning (2018)